

**IDENTIDADES**

Núm. 9, Año 5  
Diciembre 2015  
pp. 43-63  
ISSN 2250-5369

## **El espacio político de centro derecha en la Argentina postneoliberal. Una aproximación a la reconfiguración identitaria de la UCR**

Mauricio Schuttenberg<sup>1</sup>

### **Resumen**

La llegada de Néstor Kirchner a la presidencia en 2003 trajo aparejada una profunda discusión hacia el interior de las distintas fuerzas políticas. Esta cuestión fue abordada por una serie de trabajos que se centraron en las dinámicas de los movimientos populares y en las estrategias de los sectores populares ante el nuevo panorama que implicó luego la presidencia de Kirchner. Asimismo, otros enfoques debaten sobre el carácter y las particularidades del kirchnerismo. Teniendo en cuenta lo anterior, en el presente trabajo propone un abordaje del período en cuestión, pero desde el estudio de las identidades de “centro derecha” y “derecha” que han tenido una menor cobertura por parte de la sociología y la ciencia política. Profundizar en las dinámicas políticas del espacio de centro derecha es también fundamental a la hora de pensar el proceso en su conjunto. Es por ello que se plantea analizar la constitución identitaria, los posicionamientos y las articulaciones de las identidades “de derecha” en la disputa hegemónica en la Argentina contemporánea.

### **Palabras claves**

centro derecha - imaginarios sociales - identidades- radicalismo

### **Abstract**

Néstor Kirchner's presidency in 2003 brought about a deep discussion within political parties and groups in Argentina. This issue was addressed by a series of works that focused on the dynamics of popular movements and strategies of popular sectors to the new scenario that involved President Kirchner. Likewise, other approaches discussed the nature and characteristics of Kirchnerismo. Given the above, this paper proposes an approach to the period, but addressing the study of “center-right” and “right” identities that have had less coverage from sociology and political science. Deepening the political dynamics of the center-right space is critical when thinking the whole political process. That is why we want to analyze the articulation of “right” political identities in contemporary hegemonic disputes in Argentina.

### **Keywords**

center-right - social imaginaries - identities - Radicalism

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina) y Magíster en Ciencia Política (UNLP). Investigador Asistente de CONICET en el IdIHCS. Profesor Adjunto de Problemas de Historia Argentina en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y de Historia de las ideas y los procesos políticos en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Integrante del LECPyS en la UNLP.

Recibido: 26/05/2014  
Aceptado: 17/04/2015

## Introducción

Durante los últimos años en Argentina asistimos a un proceso de reconfiguración política que, con la llegada de Néstor Kirchner, comenzó a gestar una nueva hegemonía posneoliberal a partir de un discurso basado en la inclusión social, la recuperación del Estado, la independencia económica y la redistribución del ingreso. Este giro a la centro izquierda de la política luego de los años neoliberales modificó profundamente el espacio político. En ese sentido la llegada del nuevo gobierno en 2003 trajo aparejada una profunda discusión hacia el interior de las distintas fuerzas políticas. Esta cuestión fue abordada por una serie de trabajos que se centraron en las dinámicas de los movimientos populares y en las estrategias de los sectores populares ante el nuevo panorama que implicó luego la presidencia de Néstor Kirchner. Asimismo, otros enfoques debaten sobre el carácter y las particularidades del kirchnerismo. Teniendo en cuenta lo anterior, en el presente trabajo propone un abordaje del período en cuestión, pero desde el estudio de las identidades de “centro derecha” y “derecha” que han tenido una menor cobertura por parte de la sociología y la ciencia política. Profundizar en las dinámicas políticas del espacio de centro derecha es también fundamental a la hora de pensar el proceso en su conjunto. Como señala McGee Deutsch (2005) los investigadores se sienten más atraídos por las revoluciones que por los grupos que se oponen a ellas. Estas ideas y posicionamientos no han sido lo suficientemente indagados y resulta indispensable producir un conocimiento en esa área para dar cuenta del proceso abierto en 2003. Asimismo, se suele hablar de “la derecha” como un conjunto sólido y consolidado de ideas y no se ha avanzado en sus diferenciaciones ideológicas y políticas.

En este sentido, las ciencias sociales se centraron en las dinámicas de los movimientos populares y en las estrategias de los sectores populares ante el nuevo panorama que implicaría luego la presidencia de Néstor Kirchner. Otra línea de investigación centró su explicación de la recuperación del sistema político en el reestablecimiento de la autoridad política (Biglieri y Perelló, 2007) que, aunque sobre bases distintas que en el pasado, habría logrado Néstor Kirchner. Algunos trabajos dan cuenta de cómo el ex presidente electo intentó avanzar en un proyecto de transversalidad (Torre, 2004) que ignoraba las fronteras partidarias y en el comienzo de su gestión tomó una serie de medidas que aumentaron rápidamente su popularidad generando lo que Cheresky (2004, 2006) llama el electorado “postelectoral”. Otros enfoques hacen hincapié en “la desinstitucionalización de la política” que obedece en parte a una tradición política populista, que repudia la democracia representativa y se arroga a través de la acción directa la representación del pueblo (Quiroga, 2004). Este autor sostiene que Kirchner acumuló una gran fuerza sostenido por dos dispositivos fundamentales que eran la cooptación y la erosión de las identidades.

Por otra parte diversos trabajos (Mocca, 2004; Camou, 2008; Abal Medina, 2004, Novaro, 2006) se centran en lo que visualizan como un proceso de fragmentación política y lo analizan a partir de la idea de crisis de representación y de crisis de los partidos políticos “tradicionales” que habían estructurado un sistema bipartidario durante gran parte del siglo XX. En ese marco, estaríamos inmersos en

un proceso de metamorfosis de la representación (Pousadela, 2004), es decir, un formato de representación impugnado por la ausencia de reconocimiento de ese vínculo por parte de los propios representados.

Es por ello que se plantea analizar la constitución identitaria, los posicionamientos y las articulaciones de las identidades “de derecha” en la disputa hegemónica en la Argentina contemporánea. ¿Cómo operó el posicionamiento de esas identidades en el nuevo contexto?, ¿Qué interpretaciones construyeron acerca del Estado, la sociedad, la economía, la democracia, el sujeto colectivo al que aspiran representar, y el peronismo?, ¿En qué tradiciones buscan su fundamento y cómo relatan la historia que legitima su acción? ¿Qué estrategias discursivas despliegan en la disputa por la hegemonía política en general y por la hegemonía dentro del propio espacio de la “centro derecha”?

Sin lugar a dudas el período abierto en el 2001, pero más precisamente en el 2003 con la llegada de Kirchner al poder y la reconfiguración de fuerzas políticas y sociales que se produce en ese contexto, parece un campo poco explorado en el campo de los estudios sobre “derechas” que merece una profundización.

### **¿Quién ocupa el espacio de derecha?**

Una de las dificultades a la hora de recortar el objeto de estudio *expresiones partidarias de “derecha”* consiste en que, a diferencia de las izquierdas, las identidades de esta extracción difícilmente se presenten de esa forma. En este sentido, la cuestión del espacio de derecha en la Argentina contemporánea ha sido poco abordada. Existe una corriente de estudios historiográficos sobre distintas expresiones de la derecha en distintas etapas históricas. Por ejemplo, se desarrollaron diversos trabajos sobre el nacionalismo y su trayectoria (Beraza, 2005) o sobre esta corriente en la dictadura de 1976 y su expresión en la revista *Cabildo* (Saborido, 2005). Finchelstein (2008) en tanto, indagó en los orígenes ideológicos fascistas del gobierno de facto y Rock (2001) realizó un mapa de las distintas vertientes de la derecha y sus respectivas matrices ideológicas. Otras investigaciones<sup>2</sup> abordaron períodos más recientes como el transcurrido con el retorno a la democracia en 1983. Torre (2004) analizó la dinámica

<sup>2</sup> Entre ellas podría citarse Altamirano (1989), en tanto, se interrogó acerca de la existencia de una “nueva derecha” que identificaría una corriente no exclusivamente política, sino también ideológica y cultural, que ha buscado reactivar los núcleos (y aun las raíces religiosas) del espíritu capitalista, frente a la crisis de autoridad moral y política que, de acuerdo con el diagnóstico que era parte del discurso “neoderechista”, estaba erosionando a las sociedades occidentales. El autor señala que en Argentina la derecha es heterogénea y los discursos pueden ser agrupados de acuerdo con diferentes familias históricas, con ramas más viejas y otras más recientes. Destaca algunos puntos de relieve novedosos dentro de los territorios ideológicos de la derecha Argentina, sin esencializar dicha postura. También referidos a la Argentina contemporánea hay una serie de trabajos que podrían denominarse estudios de “los sectores dominantes” que provienen de la ciencia política y de algunas etnografías de clases altas. Con respecto a los primeros, indagan en la emergencia de liderazgos de la sociedad civil y cómo éstos aglutinan a espacios y demandas “de derecha” (Annunziata, Mauro y Slipak, 2006) o en sectores o grupos de interés económicos y su relación con las políticas neoliberales (Viguera, 2000). En tanto los segundos, apuntan a rastrear los rasgos culturales que los sectores dominantes poseen a partir de trabajos de corte antropológico (Svampa, 2001).

electoral y siguió el desarrollo del espacio de centro-derecha que ocupaba la *UCeDe* y luego el partido del ex Ministro de Economía, Domingo Cavallo, *Acción Por La República*, y la posterior fragmentación del espacio a partir de “la volatilidad del voto”.

En cuanto a las expresiones políticas de la derecha existen pocos estudios en la etapa post crisis de 2001. Rinesi (2011: 3) plantea que la nueva derecha empieza a abrirse paso entre las grietas de los viejos progresismos. Describe al PRO como el progresismo despojado de utopías, de contenidos emancipatorios, de ideas de redención social. “Es progresismo puro, puro movimiento de salida, puras ganas de dejar atrás lo viejo. Ir hacia adelante dejando la vieja política en cuyo marco se pensaban esas ilusiones”. En la misma línea Vommaro y Morresi se centran en ese partido y rastrean sus orígenes y su construcción como “derecha sensible”, lo que revela el pragmatismo político y las nuevas relaciones entre sociedad civil y espacio político en Argentina.

Ahora bien, más allá de las anteriores investigaciones sigue abierta la pregunta sobre quién ocupa el espacio de derecha. En este plano, uno de los clásicos sobre la temática, Bobbio (1995), plantea que la derecha acepta las desigualdades (jerarquías sociales económicas y políticas incluidas) ya existentes, sobre todo si son, al menos en apariencia, productos del trabajo y el mérito, y no de la herencia y el privilegio. Pero no se interroga acerca de todo lo que origina el éxito en el trabajo y que ayuda a explicarlo, mientras que la izquierda se preocupa por disminuir las desigualdades, en una versión extrema, incluso de aniquilarlas (la llamada “nivelación”) de manera que busca también, en lo posible, actuar en el origen, intervenir para crear y difundir el máximo de igualdades, si no de resultados, al menos de oportunidades.

Para Bobbio (1995) una definición para ser no contingente, no subordinable a la variedad de posiciones históricamente determinadas, debe apuntar hacia la idea inspiradora de quien se declara de derechas. Ese núcleo puede ser expresado sintéticamente con el lema: nada fuera ni en contra de la tradición, todo en y por la tradición. (Bobbio, 1995: 1) En este sentido, considera que el punto nodal en la comprensión de la separación entre las corrientes de derecha y las de izquierda está dado por la postura que ambas mantienen de forma amplia respecto al tema de la igualdad.

No obstante los conceptos derecha e izquierda no son conceptos absolutos. No son calidades intrínsecas del universo político. Son lugares del espacio político. En este sentido, estos espacios no designan ideologías fijas e identidades esenciales pero sí lugares de identificación en los que diversos discursos se posicionan en la disputa política. El hecho de que derecha e izquierda representen una oposición quiere decir simplemente que no se puede ser al mismo tiempo de derecha e izquierda. Pero no quiere decir nada sobre el contenido de las dos partes contrapuestas. La oposición permanece, aunque los contenidos de los dos opuestos puedan cambiar (Revelli, citado en Bobbio, 1995). Si bien adherimos a esta concepción no esencialista es importante resaltar que los posicionamientos políticos se construyen en relación con tradiciones, experiencias, es decir, la dimensión sedimentada de las identidades.

Un esfuerzo en precisar las diferencias entre la izquierda y la derecha lo realizó Gargarella (2011) quien estableció dos ejes comparativos: la democratización

u horizontalización de la política y la democratización u horizontalización de la economía. La izquierda quiere, en un sentido que no es meramente retórico, devolverle el poder al pueblo, desconcentrando la autoridad política; y recuperar la igualdad económica, evitando que el poder económico quede concentrado en pocas manos. La derecha, en cambio, rechaza ambos ideales, y favorece, en la práctica, y con independencia de lo que su discurso diga, políticas que implican la concentración del poder político y económico en manos de una elite. Este trabajo constituye un aporte aunque los ejes que traza para ubicar la izquierda y la derecha podrían llevar a confusiones sino enmarcamos con rigor históricamente los procesos. Pensar la izquierda en términos de democratización del poder social y entender a éste como el combate a los liderazgos puede ser un problema a la hora de pensar la coyuntura latinoamericana. Asimismo, ver en la implementación de liderazgos como una característica de la derecha es también por demás cuestionable.

El abordaje propuesto apunta a pensar el espacio de “centro derecha” y “derecha”, no como una identidad “esencial” sino como una construcción histórica en donde los sujetos ponen en juego procesos de construcción identitaria que incluyen elementos sedimentados a partir de sus experiencias políticas previas y elementos que se activarán configurando los marcos de interpretación. Es por ello que se propone la inmersión en la historia y el origen de las vertientes políticas de “la derecha”, pues allí se encontrará lo sedimentado que luego se pondrá en tensión en un proceso relacional frente a otras identidades. Pero al mismo tiempo se incorpora el análisis de fuerzas políticas que sin pertenecer necesariamente a una tradición “de derechas”, en determinadas coyunturas tienden a ocupar el espacio del “centro-derecha” que parece encontrarse disponible en el espectro político.

En general las investigaciones que abordan la Argentina durante el kirchnerismo lo hacen desde posicionar su mirada en esa línea política, cuestión que por supuesto constituye un aporte a pensar la complejidad de la política posneoliberal. No obstante, creemos que es fundamental analizar las identidades que están por fuera del kirchnerismo y que construyen a éste como un antagonismo. Centrar la mirada en las identidades que ocuparon el espacio de centro derecha es necesario para la comprensión cabal del proceso político contemporáneo.

Ahora bien, ¿cómo definiremos el espacio de centro derecha? Partimos de destacar que durante los últimos años, en América Latina nuevos gobiernos caracterizados por estar a la izquierda del espectro político han ganado los comicios a nivel nacional. A pesar de la diversidad de estos gobiernos, se pueden encontrar tendencias comunes. Los líderes han ganado consenso en base a discursos centrados en propuestas de inclusión social y distribución del ingreso al tiempo que revalorizaron al Estado como garante de esas promesas. Sumado a ello, la mayor parte de los gobiernos se autodefinieron como enemigos del liberalismo (Muñoz, 2011: 39). Tomando esto como punto de partida podremos destacar que los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández se pueden inscribir en ese giro a la izquierda del continente. Estos gobiernos tuvieron oposición de amplios sectores, aunque no todos tendieron a ocupar el espacio de centro derecha, algunos construyeron una diferenciación a partir de expresar demandas de cambios económico estructurales ligados a distintas tradiciones de izquierda. Definiremos

entonces ese espacio por las expresiones políticas por oposición tanto al kirchnerismo como a esas tradiciones de izquierda. Por lo tanto, utilizaremos una definición operacional respecto de aquellas fuerzas políticas que consideramos se inscriben a la derecha del espectro político-ideológico, considerando el carácter relacional y de definición por oposición propio de las identidades políticas (Laclau; 2007). En esta línea, resulta posible señalar que si los gobiernos del Cono Sur son caracterizados por sus políticas aplicadas como expresiones -de acuerdo a las especificidades históricas y las morfologías sociales de cada país- de peculiares combinaciones entre corrientes del progresismo y/o “nacional-populares” de izquierda, los principales partidos opositores tienden -con cierta autonomía respecto de sus tradiciones ideológicas- a ocupar la “derecha” del espectro (Goldstein, 2011). Quedan allí en ese espacio tres grandes líneas: una heredera de la tradición liberal como la UCR, la Coalición Cívica, otra vinculada a lo que algunos llaman la “nueva derecha” como el PRO y por último la vertiente que proviene del peronismo llamado “disidente”. En este artículo nos ocuparemos de la primera de estas líneas, es decir la evolución de la UCR y su corrimiento, con el desarrollo del gobierno de Néstor Kirchner, hacia un espacio de centro derecha, caracterizando este, como el discurso que apela, con diversas estrategias, al freno de las iniciativas políticas tendientes a producir una nueva correlación de fuerzas que tiendan a favorecer el avance estatal por sobre los grupos de poder.

Es preciso señalar que resulta difícil tomar la voz de la UCR como un discurso homogéneo y unívocamente estructurado. No desconocemos que este partido contiene distintas líneas que, si bien comparten parecidos de familia, tienen matices diferentes importantes<sup>3</sup>. No obstante, el artículo toma como corpus empírico declaraciones y entrevistas a las principales figuras que condujeron la estructura partidaria en el período analizado, como así también los documentos partidarios que, más allá de discusiones internas, sentaron un posicionamiento del partido en las diversas coyunturas

Resulta central recuperar la noción de identidad puesto que a partir de allí puesto que podríamos recortar dos dimensiones significativas: la representación de la sociedad y el programa político (Eccleshall, 1993). Las identidades ofrecen entonces una visión de la sociedad inteligible y para ello acentúan y contrastan distintos aspectos del mundo social a fin de ilustrar cómo actúa la realidad en todo su conjunto y también cómo se debería organizar desde el enfoque propuesto. A partir de este desarrollo se transmite un programa de acción en busca de acercar el ideal y la realidad planteados. De esta manera, el discurso proporciona una perspectiva coherente que permite llegar al conocimiento del mundo social y actuar en consecuencia.

Ahora bien, el camino para acceder a esos mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción es el análisis de los discursos sociales. Esta tarea no consiste en estudiar lo que los actores dicen por oposición a lo que hacen; como sostienen Verón y Sigal, (2004) el análisis de los discursos es indispensable porque si no conseguimos identificar los mecanismos significantes que

<sup>3</sup> Se agradecen los comentarios de las evaluaciones de la *Revista Identidades*.

estructuran el comportamiento social, no comprenderemos tampoco lo que los actores hacen. De esta manera, los discursos interesan analíticamente en tanto es imposible interpretar la acción política fuera de toda hipótesis sobre la matriz significativa que la genera.

Entendemos por discurso, siguiendo a Maingueneau (1984), a una dispersión de textos cuyo modo de inscripción histórica permite definirlos como un espacio de regularidades enunciativas. En su concepción, en el análisis del discurso se trabaja con objetos que son lingüísticos y las unidades del discurso constituyen, en efecto, sistemas significantes y enunciados enmarcados históricamente. Asimismo, consideramos valiosa la mirada de Angenot (2010) en que los enunciados no deben tratarse como cosas, sino como de cadenas dialógicas, penetradas por visiones del mundo en relación a una época.

Otra concepción fundamental es que el discurso político está signado por su carácter polémico e incorpora el conflicto como su componente enunciativo primordial, que en el dispositivo democrático compite con una pluralidad de discursos e intenta legitimar un determinado liderazgo a partir de imponer la pretensión de verdad. En esta misma línea, para Verón y Sigal (2004) el campo discursivo de lo político implica enfrentamiento, relación con un enemigo, lucha entre enunciadores, determinando una dimensión polémica del discurso político y la construcción de un adversario. La figura del adversario parte de la suposición de que existen otros actos de enunciación, opuestos, un “otro negativo”, además de “otro positivo”. El discurso político está dirigido a ambos, por ello se trata de un desdoblamiento que se sitúa en la destinación.

Pensar las identidades implica también analizar las memorias (Courtine, 1994), es decir, supone entonces observar las continuidades, recurrencias y alusiones a una secuencia de discursos previa que constituye su interdiscurso, definido como el conjunto de formulaciones, tópicos y dinámicas con las que ésta dialoga permanentemente, reafirmando y reconfigurando las identidades.

En esta línea, es central la crítica a la distinción entre retórica e ideología (Laclau, 2005). El fundamento de esta diferencia es que concibe a la retórica como una dimensión absolutamente separada de la acción política y como mero adorno del lenguaje. El equivalente de aquello a lo que se opone la retórica es una noción de los actores sociales como constituidos en torno a intereses bien definidos y que negocian racionalmente. Según esta visión de la sociedad, la imagen de agentes sociales cuyas identidades se constituyen en torno a símbolos populistas difusos sólo puede ser la expresión de irracionalidad. Lo central de esta crítica al enfoque dual entre retórica e ideología es que deja de lado el hecho de que si, mediante operaciones retóricas se logra constituir identidades populares, no hay que dejar de lado la importancia de éstas. Todo lo contrario, en lugar de pensar la retórica como “parásito de la ideología”, debería concebirse como la anatomía del mundo ideológico. (Laclau, 2005)

## La Argentina posneoliberal

La crisis de 2001 se constituyó, indudablemente, en un punto de inflexión en la historia más reciente de la Argentina. Por un lado, los acontecimientos del 2001 condensaron un período previo de cuestionamiento al sistema político por parte de diversos actores políticos, ya que al menos desde mediados de los años 90 las protestas iban en aumento. Por otro lado, la respuesta represora de carácter brutal (26 muertos en la semana del 19 de diciembre del 2001) dada por el gobierno de De la Rúa a la movilización impactó fuertemente sobre las instituciones y la credibilidad de la clase política lo cual terminó provocando una situación de extrema inestabilidad política e institucional. A partir de ese momento poco a poco el sistema político fue recomponiéndose, siempre dentro del marco institucional: si bien el año 2002 mostró una nueva fase de movilización y radicalización en los modos de protestas e impugnación, ese ciclo fue dando paso a un proceso de recomposición gradual de la autoridad estatal, de “pacificación” del conflicto a partir de la estabilización económica, la asistencia social implementada a través de algunos Planes sociales – como el Plan Jefas y Jefes- y la solución progresiva del problema con los sectores medios a partir de la devolución de los depósitos bancarios.

Esta recuperación y relegitimación de la política tuvo una condición básica: el Estado, a través de sus instituciones, aseguró la continuidad democrática. Por otro lado, fue también en el Estado en donde comenzaron a procesarse las tensiones políticas, en primer lugar las del propio peronismo, actor clave del proceso que se iniciaba. A partir de la asunción de Eduardo Duhalde –senador peronista de la Provincia de Buenos Aires, electo por la Asamblea Legislativa-, la conformación del gabinete y las mesas de negociación que se fueron abriendo fueron las llaves con las que el flamante presidente intentó ordenar al peronismo, apelar a las fuerzas de la oposición y crear consensos mínimos para gobernar.

El llamado a elecciones presidenciales fue para el 27 de abril de 2003. En esa ocasión se impuso la fórmula Carlos Menem-Juan Carlos Romero con el 24,45 %, mientras que Néstor Kirchner-Daniel Scioli obtuvieron el 22,24 %. Ambas fórmulas del Partido Justicialista, pasaron a la segunda ronda al no obtener el 45% de los votos válidos. La segunda vuelta debía celebrarse el 18 de mayo, pero al vislumbrar una derrota ante Kirchner, Menem retiró su candidatura con el fin de quitarle legitimidad a su adversario y debilitarlo de cara a la difícil tarea que le esperaba.

La característica distintiva de la etapa que se abre en 2003 con la presidencia de Kirchner es la de la recuperación del Estado como actor clave dotado de legitimidad para dialogar y negociar con actores sociales con intereses sectoriales muchas veces enfrentados entre sí. Kirchner llegó al Gobierno en medio de un proceso de fragmentación política, de crisis de representación y legitimidad de los partidos políticos “tradicionales” que habían estructurado un sistema bipartidario durante gran parte del siglo XX. El desafío que afrontaba era el de atenuar el antagonismo que había surgido del pueblo contra la clase política ¿Cómo romper con ese antagonismo para desplazarlo, transformarlo y articularlo en beneficio de la construcción política propia? En ese marco, los actores sociales surgidos o potenciados a partir de las jornadas de diciembre de 2001 habían tenido en común



una alta preocupación por la autonomía frente al Estado, las patronales y los partidos políticos tradicionales. Esa preocupación se enarbolaba a menudo como bandera, vinculándola con el rechazo generalizado a la dirigencia política, que en su versión más simplista se expresaba como “antipolítica”.

En los primeros pasos de la gestión el nuevo gobierno comenzó a absorber demandas circulantes en el entramado social. De esta manera, su política de control de las corporaciones y las empresas de servicios públicos privatizados, el impulso a los juicios a los militares acusados de crímenes en la última dictadura, la renovación de la Corte Suprema de Justicia y la defensa de los intereses nacionales frente al FMI fueron construyendo un consenso en torno a un conjunto de elementos que la sociedad había exigido históricamente. El gobierno construyó rápidamente su legitimidad de ejercicio en oposición al modelo neoliberal a través de políticas intervencionistas que recuperaban buena parte de las demandas que habían permitido la articulación de la protesta.

Mientras Duhalde se había apoyado en la dirigencia tradicional, Kirchner comenzó un acercamiento con distintas corrientes del movimiento piquetero y otros sectores sociales que habían participado de la resistencia al modelo neoliberal también como un modo de ampliar las bases de sustentación de la gestión presidencial. En efecto, el gobierno se mostraba decidido a construir alianzas con parte de los nuevos actores, a condición de que moderaran la modalidad y frecuencia de sus protestas, y asumieran un grado de compromiso con la gestión pública. De esta forma, la expansión de la oferta oficial de recursos a través de múltiples programas sociales incentivaba la búsqueda de vinculación con las nuevas autoridades, no sobre la base de la protesta sino sobre la base de entendimientos políticos y lealtades. Esto contribuyó no sólo a reducir el caudal disruptivo del accionar de estas organizaciones sino también a que dichas organizaciones aumentaran de manera muy importante sus recursos organizativos, su capacidad de reclutamiento y su tamaño. Esto dio como resultado que a los variados ejes de debate ya existentes entre las organizaciones populares, y al interior de cada una de ellas, vino a sumarse el articulado en torno a qué actitud tomar frente al gobierno y sus medidas: de un lado quedaron los movimientos que se sumaron de manera entusiasta a apoyar al nuevo gobierno y del otro un arco opositor. Como fuere, todos estos cambios configuraron un nuevo contexto para la organización y la acción colectiva. Ahora bien, el gobierno surgido en 2003 produjo cambios profundos en diversos aspectos políticos, esto sin dudas trajo aparejado el debate en el seno de las distintas tradiciones políticas sobre la caracterización de esta nueva etapa.

### **La reconfiguración del discurso de la UCR**

En diciembre de 2001, colapsó el modelo neoliberal de valorización financiera implantado con la última dictadura. El modelo de acumulación impuesto, implicó la subordinación del trabajo al capital, manifestado en la distribución regresiva del ingreso y en niveles de exclusión social sin precedentes históricos en la Argentina. Esto converge en un salto cualitativo en el nivel de explotación hacia los sectores del trabajo, incrementado por una de las principales consecuencias negativas del

modelo: la constante expulsión de mano de obra que instala valores inéditos de subocupación y desocupación en nuestro país (Basualdo, 2010).

Esto trajo aparejado un quiebre en la hegemonía construida por el bloque en el poder y afloraron por sus grietas los reclamos sociales colectivos en torno a dos grandes ejes de demandas: la democratización de la vida social y política y una distribución más equitativa de la riqueza generada. Tales demandas, se articularon desde la denominada “crisis de representación”, la cual consistía en el descrédito hacia las estructuras políticas que aglutinaron la representación política ciudadana, y las cuales alternaron en el ejercicio del poder político la administración del modelo neoliberal. Los acontecimientos del 2001 condensaron un período previo de cuestionamiento al sistema político por parte de diversos actores políticos, ya que al menos desde mediados de los años 90 las protestas iban en aumento. A partir de ese momento poco a poco el sistema político fue recomponiéndose, siempre dentro del marco institucional: si bien el año 2002 mostró una nueva fase de movilización y radicalización en los modos de protestas e impugnación, ese ciclo fue dando paso a un proceso de recomposición gradual de la autoridad estatal durante el gobierno provisorio de Duhalde.

En ese marco, la UCR comenzó un proceso de fragmentación en torno a la discusión interna de cómo posicionarse frente al gobierno de Duhalde. En abril renunció al partido Ricardo López Murphy al plantear la disidencia en lo que entendía era “un decidido apoyo partidario hacia un gobierno cuya actitud ha sido de destrucción de las bases del sistema económico y que se encuentra en las antípodas de lo que a mi entender requiere la recuperación argentina: el respeto sin cortapisas a las instituciones, al estado de derecho y a la seguridad jurídica”<sup>4</sup>.

En este aspecto el discurso del ex ministro de economía pone en relieve una de las tradiciones fundantes del radicalismo, es decir la vertiente republicana liberal. La tradición social demócrata que reivindicaba el ex presidente entra en conflicto con la liberal en la disputa por delimitar ideológicamente el partido. Esta última interpretación irá ganando terreno frente al avance del gobierno de Néstor Kirchner.

En los primeros meses el partido tuvo un apoyo a las primeras medidas de gobierno. En 2003 apoyaron la anulación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final, la sanción de una ley de Reforma Laboral y el comienzo de las gestiones en torno a la renegociación de la deuda externa. El apoyo se sustanció en la declaración del Comité Nacional del partido del 30 de diciembre de 2003 en donde manifestaron que “en la medida en que el Gobierno Nacional actúe con firmeza y responsabilidad frente a las demandas más acuciantes de la sociedad, encontrará el respaldo claro de la UCR, como principal partido opositor”.

En la misma línea, se manifestaron a favor de los lineamientos políticos contenidos en el discurso del Presidente Kirchner en la Asamblea Legislativa del 1º de marzo de 2004, así como también otras medidas como lo que interpretaban como la defensa del interés nacional que habría implementado el Gobierno, entre otras, las

<sup>4</sup> Texto completo de la renuncia de Ricardo López Murphy a la UCR, 02-04-2002, presentada ante el Comité de Almirante Brown, el Comité Nacional y el Comité Provincia de Buenos Aires. Disponible en [www.ucr.org.ar](http://www.ucr.org.ar)

relacionadas con la deuda externa, el F.M.I., la impunidad, los derechos humanos, la renuencia a enviar tropas a Irak, y el fortalecimiento del MERCOSUR. La UCR articulaba un discurso en donde el neoliberalismo era la otredad y eso a su vez los posicionaba en cercanía con el kirchnerismo. La reforma del régimen de seguridad social y del sistema tributario; la renegociación seria y pública de las empresas privatizadas; la reestatización del Correo Argentino; la adopción de medidas que tengan que ver con la necesidad de elevar el nivel de vida de las amplias franjas sociales afectadas por las políticas aplicadas durante la década del 90 eran las demandas que planteaban a comienzos de 2004 en sintonía con los principales ejes del gobierno.

No obstante, el 24 de marzo de 2004 el ex presidente pidió “perdón de Estado por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia las atrocidades cometidas por los represores ilegales de la última dictadura militar” en el marco de la creación del Museo de la memoria<sup>5</sup>. Esto desató la discusión sobre la memoria del pasado reciente y de la actuación de Alfonsín y del radicalismo durante los años ochenta.

Este tema marcó un quiebre en el apoyo inicial que había tenido la conducción del partido al gobierno. La interpretación de Néstor Kirchner era para los radicales una “utilización sectaria de una causa que compromete a la inmensa mayoría de los argentinos, como es la de los derechos humanos y la defensa de las instituciones de la democracia y que no puede ser bastardeada con minúsculas especulaciones motivadas en la aspiración de réditos políticos personales”<sup>6</sup>. Allí se da la disputa por la memoria de la transición a la democracia. En la mirada del radicalismo el peronismo estaba dejando de lado la labor y la prédica del ex presidente Alfonsín en el juicio a las Juntas. Como señala Courtine (1994), la memoria remite al cuerpo socio-histórico de trazos discursivos previos en los que una secuencia se inscribe, en la medida en que esta secuencia pone necesariamente en juego un discurso-otro, una red de tópicos y filiaciones históricas. Las *memorias discursivas* consisten así en un retorno, una evocación de formulaciones anteriores en una coyuntura dada. De esta forma, la UCR reconstruyó su relato en torno a su rol en el tema de los DDHH y a las acciones frente a los representantes de la última dictadura que se vio interpelado por la memoria reciente que construyó el kirchnerismo.

“El ejercicio verborrágico del primer mandatario tal vez hizo estragos en su capacidad de reflexionar sobre sus dichos y cayó en un exabrupto al no recordar que al retorno a la vida democrática en nuestro país, en 1983, el gobierno de Raúl Alfonsín llevó adelante, nada más ni nada menos, que un hecho inédito en la historia del mundo: el juicio a las Juntas Militares por la violación de los derechos humanos durante el proceso

<sup>5</sup> Disponible en <http://juancabandie.blogspot.com.ar/2011/03/discurso-nestor-kirchner-2004-creacion.html>

<sup>6</sup> 24-03-2004 El Comité Nacional de la UCR condena la utilización de la memoria. Disponible en [www.ucr.org.ar](http://www.ucr.org.ar).

militar. Tampoco parece recordar la creación, también durante la presidencia de Alfonsín, de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) donde se investigaron las atrocidades y aberraciones cometidas por las juntas militares y donde se trabajó incansablemente para echar luz en tan oscuro pasado de nuestra Nación<sup>7</sup>.

Esta cuestión de los DDHH y la memoria posicionó en un lugar más crítico a la UCR que comenzó a partir de allí a tomar más distancia. El discurso del partido irá virando de las posiciones más vinculadas a la crítica al intervencionismo estatal y de apoyo crítico al gobierno a un perfil opositor. Uno de los elementos que marcan ese viraje es el cuestionamiento a lo que en ese momento se denominaba la transversalidad kirchnerista, es decir un armado de distintos sectores progresistas, de izquierda que incluían también a movimientos de trabajadores desocupados. Ahí se construyó uno de los puntos nodales del discurso radical que continuará durante todo el período que fue el denunciar una utilización demagógica del discurso, una construcción ad hoc de la historia para seducir a sectores políticos del progresismo. Eso era “una mentira y una máscara del presidente Kirchner, donde lo que verdaderamente esconde es el poder hegemónico que quiere intentar en este país”<sup>8</sup>.

Esta estrategia de desenmascarar la pretendida falsedad del discurso se constituye, en ese marco, como un punto nodal en la disputa con el Gobierno. De esta forma, inmediatamente se vinculaba a Kirchner con el ex presidente Carlos Menem y se construía un relato en torno al rol de Néstor Kirchner en relación al proceso de privatización de los años 90. La UCR construyó una memoria histórica que tendió a homogeneizar el peronismo, es decir, que el partido no tenía diferencias internas ni matices. Esta interpretación les permitía edificar un puente discursivo entre el menemismo y el kirchnerismo.

Esta línea argumental que marcaba el continuismo con el menemismo se anudó también en relación a la lectura de que el gobierno se iba alejando de la práctica republicana, entendida esta como diálogo diferente a la soberbia que interpretaban tenía el gobierno. Allí el aglutinante de todos estos sentidos acerca de la corrección política lo constituyó la idea de consenso. Ese significante subsume todos los atributos positivos que debería tener la práctica política y que el gobierno dejaba de lado.

De esa forma, Kirchner buscaba la hegemonía a través de encarnar la continuidad de las políticas asistenciales de Duhalde, que seguían “alentando el clientelismo, alejando a la gente de la cultura del trabajo y acercándola a la cultura piquetera”<sup>9</sup>. Esto desviaba lo que debía realizar el gobierno para la conducción radical que era consolidar una fuerza con vocación democrática y progresista.

<sup>7</sup> Ibidem.

<sup>8</sup> Angel Rozas. La UCR empezó a ensayar ahora el rol de opositor, <http://www.ambito.com>, 14-05-2004

<sup>9</sup> El Presidente tiene “una incalificable soberbia”.17-04-2004 <http://www.clarin.com.ar>

Si bien el radicalismo se va corriendo paulatinamente hacia la centro derecha al cuestionar los avances en políticas sociales tras la crítica al “populismo”, en el plano discursivo se seguían planteándose como la opción progresista frente a un gobierno que más allá de cuestiones cosméticas continuaba, según ellos mismos, el modelo menemista. Por ello “ser radical y ser progresista hoy, no es la suma de actitudes declarativas, de vanas discusiones pseudoideológicas, sino la articulación de hechos posibles y concretos que nos lleven a un modelo productivo nacional con justicia distributiva que el Estado debe garantizar”<sup>10</sup>. Este posicionamiento se construía buscando el equilibrio entre visiones contrapuestas, por un lado, la izquierda que sostiene la eliminación del sistema capitalista por otro de economía colectivizada, una propuesta teórica sin bases políticas para realizarla según la lectura de la UCR. Por otro, los que bajo consignas del neoliberalismo proponían y en casos han ejecutado desde el gobierno, políticas de fractura y exclusión que desvalorizan lo público en favor de los intereses privados y niegan al Estado toda intervención reguladora. Esta visión sobre el neoliberalismo se articula en el discurso con un pragmatismo “en donde los fines están por encima de los medios para conseguirlos”<sup>11</sup>. Ese cuestionamiento al pragmatismo engloba las significaciones en torno al peronismo, menemismo y la práctica dual kirchnerista de decir y hacer cosas contrarias. En ese marco el rol del radicalismo era volver a la tradición Yrigoyenista y Alfonsinista pero no en una reivindicación popular, sino que reconstruían ese linaje como “el arma eficaz con la cual oponerse a los desbordes del poder (...) Como Yrigoyen antes, como Alfonsín luego, podemos volver a decir que nuestro programa es el cumplimiento de la Constitución Argentina”<sup>12</sup>. Este aspecto es central, pues la reivindicación de esas figuras históricas no se constituyó en una forma de articular demandas intervencionistas y redistributivas sino, por el contrario, se subsumió a la identificación de esos referentes con una custodia de la Constitución entendida como freno al avance populista.

En ese contexto, comenzó a reconstruirse una otredad, una frontera política, dentro de la identidad radical que será el populismo. Ese otro empezó a delinear los contornos que tuvo la configuración identitaria en el nuevo espacio. “Representa nada menos que la vertiente democrática de la tradición republicana de la Argentina”<sup>13</sup>. Ese republicanismo fue construido como la política del diálogo, de la no confrontación que eran las características que el discurso depositaba en el populismo. En ese Congreso la línea liderada por Rozas se impuso a la de Raúl Alfonsín y Leopoldo Moreau. En ese contexto, la conducción radical profundizó el debate interno cuestión que también alejó al partido de la visión de centro izquierda. “Algunos dirigentes les hacen creer a los jóvenes que somos el Partido Comunista. No hay que mentirles, la UCR es socialdemócrata, progresista, pero actúa en el marco

<sup>10</sup> Congresos Doctrinario de la Unión Cívica Radical. Ciudad De Buenos Aires, 28, 29 y 30 de octubre de 2004.

<sup>11</sup> Ibidem.

<sup>12</sup> Ibidem.

<sup>13</sup> Marcelo Stubrin, Inauguración del Congreso Doctrinario de la Unión Cívica Radical, 28 de octubre de 2004.

de un país capitalista”<sup>14</sup>. La apelación a la socialdemocracia como constitutiva del partido se fue perdiendo a medida que la nueva conducción planteó la necesidad de moderar el rumbo político. En este aspecto, el sentido que también adquiere la identificación con la socialdemocracia se construye en relación a trazar una frontera identitaria con otras expresiones políticas que también tendían a ocupar el espacio de centro derecha, lugar donde el partido nunca se visualizó.

La discusión en 2005 girará en torno a las problemáticas que la UCR advertía que eran fundamentalmente la inflación. Este problema económico requería respuestas políticas pero en un contexto diferente a los años 90. Indudablemente la prédica kirchnerista también constituía un umbral de posibilidades del discurso. Términos como ajuste estaban justamente por fuera de ese umbral de posibilidades políticas. Ahora bien ¿cómo referir entonces a una moderación en el campo económico? “Una política económica más favorable a las inversiones por parte del gobierno nacional debe insertarse en un marco de reformas estructurales con alcances en el mediano y largo plazo”<sup>15</sup>. La inflación era la expresión de los conflictos pendientes de la economía en relación a las retenciones, las distorsiones impositivas, la apreciación del tipo de cambio y agravamiento de la puja salarial y la conflictividad social. La solución aparecía vinculada al enfriamiento de la economía y a producir “equilibrios macroeconómicos sólidos”<sup>16</sup>.

El año 2005 con vistas a las elecciones legislativas el radicalismo vuelve a articular una cadena significativa entre peronismo-populismo-conservadurismo. Este populismo tiene además en la lectura una vocación hegemónica, concepto construido en vinculación con el autoritarismo. De esta forma destacaban que “se expande la peronización de la cultura política argentina. ¿Qué quiero decir? El peronismo es el arquetipo del populismo local. El populismo no democratiza el poder, sólo lo declama. En lo esencial, es conservadurismo popular. Como consecuencia, es incapaz de protagonizar reformas sociales de fondo”<sup>17</sup>. La ubicación del kirchnerismo en ese imaginario como conservadurismo les posibilita pensarse como ala progresista en la elecciones de 2005 al mismo tiempo que sostenían un freno y una moderación al avance estatal en materia de regulación económica. A su vez el peronismo como otredad, es construido bajo una visión monolítica que, como marcamos, no tiene matices. Esto les posibilitó construir una memoria que vincula al peronismo con lo que entendían era el fracaso de la Argentina, puesto que este partido había gobernado gran parte del período posdictatorial y, por ende, era el responsable de las dificultades del país<sup>18</sup>.

Ese populismo está en esta interpretación alejado de las buenas prácticas. Esta mirada construye al interior del radicalismo la identificación con una moralidad política republicana. En ese plano, rescatan la figura de Alem puesto que “sus concepciones políticas y su propia conducta explican el hecho de que el radicalismo no se defina como una ideología, sino como una ética nacida para condenar la

<sup>14</sup> Ángel Rozas en el cierre del congreso doctrinario. Página 12 del 31-10-2004.

<sup>15</sup> Comisión de Economía de la UCR. *Comité Nacional de la UCR*, 07-04-2005.

<sup>16</sup> Ibidem.

<sup>17</sup> Aldo Neri, Los dilemas de la oposición, Diario La Nación. 18-02-2005.

<sup>18</sup> Esta argumentación es recogida de diversas entrevistas con militantes de la UCR.

inmoralidad en el manejo de la cosa pública. Nos enseñó que el radicalismo no debía ser un simple bando o facción, sino mucho más: la comunidad política y civil de la República”<sup>19</sup>.

La diferenciación que construyó la UCR en relación al gobierno se articuló detrás de la práctica de la política. “Hay rasgos que tienen que ver con el ideario radical que nos diferencian claramente del Gobierno, como su concentración del poder, no respetar las reglas constitucionales, despreciar el debate político y una visión antigua sobre el desarrollo de la Argentina. ¿Cómo es esa visión antigua? El modo en que piensan hacer intervenir al Estado en la economía ya no existe en el mundo. El camino no es volver a las empresas estatales de hace tres décadas, sino un Estado fuerte para controlar”<sup>20</sup>. En el plano económico la idea del gobierno era cuestionada en profundidad, relacionando las políticas aplicadas a viejas recetas populistas. El discurso radical se concentró en aspectos “políticos” desvinculando estos de las acciones estatales en torno a la economía.

A fines de 2006, Roberto Iglesias renunció a la presidencia de la Unión Cívica Radical en disconformidad con las negociaciones de algunos sectores del Partido con Roberto Lavagna. Los delegados de la UCR eligieron al senador jujeño Gerardo como presidente. El objetivo que buscaba el partido era la conformación de una coalición opositora “con base progresista, para darle una alternativa a los argentinos; primero para poner límites al abuso de poder y también como alternativa de gobierno”<sup>21</sup>.

El radicalismo según su conducción tenía dos desafíos. Uno era reconstruirse como opción política y el otro formar una coalición que aspire a la disputa de las presidenciales de 2007. En ese marco comenzaron a gestionar la conducción de Lavagna y la vicepresidencia de la UCR. En ese contexto se identificaban con “un programa centroprogresista”<sup>22</sup>. Ese espacio de centro con el que se identifican permitiría el diálogo, con distintos actores disímiles como el socialismo o incluso el macrismo. “Para mí el adversario es Kirchner, su lógica, su disfraz de progresismo. No es concebible una sociedad democrática moderna sin diálogo entre oficialismo y oposición. La democracia plebiscitaria de Kirchner, de sólo contacto con la gente, es parecida a la que sostenía Mussolini”<sup>23</sup>.

La conducción radical sostendrá el posicionamiento de la coalición con Lavagna a partir de una operación discursiva asentada en una disputa frente a un adversario antidemocrático. El argumento que sostenemos es que la identificación del gobierno con características cercanas al totalitarismo les permite identificarse con un progresismo, en tanto se debía conformar un gran bloque “demócrata” que quedaría como opción frente al autoritarismo. Sin embargo, afirmamos que el

<sup>19</sup> Angel Rozas. “Lanzamiento de la Fundación Leandro N. Alem”, Aula Magna de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, 16 de mayo de 2005.

<sup>20</sup> Declaraciones de Gil Lavedra, 15 de diciembre de 2006, Diario La Nación.

<sup>21</sup> El nuevo presidente de la UCR, el senador Gerardo Morales, explica la situación del Partido, sus gestiones para conformar una “coalición” opositora. “La relación con Lavagna, Macri, Carrió y la influencia de Alfonsín”. 20-12-2006. Periódico Digital 4 Semanas, <http://www.4semanas.com.ar>.

<sup>22</sup> Gerardo Morales, “La democracia de Kirchner es similar a la de Mussolini”, La Voz del Interior (Córdoba) 17-12-2006.

<sup>23</sup> Ibidem.

discurso de las principales figuras de conducción de la UCR fue virando con el devenir del proceso kirchnerista hacia un espacio de centro derecha, caracterizando este, como el discurso que apela, con diversas estrategias, a oponerse a las políticas de avance estatal en la regulación del mercado y los grupos de poder.

No obstante, estas lecturas no eran compartidas en el conjunto del partido. El sector que lideraba Stolbizer, estaba enfrentada a un acuerdo con Lavagna, ya que propicia que el radicalismo llevara candidatos propios. En ese marco la conducción privilegió la estrategia de que “los radicales no podemos caer en la intrascendencia electoral<sup>24</sup>”, al defender el acuerdo electoral con Lavagna.

En esa construcción ideológica que hacían del gobierno como populismo antidemocrático los posicionaba como “la única opción progresista”, en tanto la definición estaba colocada en el apego a las formas institucionales. “El Gobierno tiene un discurso de centroizquierda, pero no lo representa. Es populismo puro, porque el progresismo cuida las instituciones, no presiona a los jueces ni destruye al INDEC para que aumenten los precios”<sup>25</sup>.

### La UCR en la presidencia de Cristina Fernández

La alianza de la UCR con Lavagna se rompió poco tiempo después de las elecciones en donde quedaron en tercer lugar después de la fórmula de Cristina Fernández y Julio Cobos. El radicalismo pasará una etapa de revisión interna. El comienzo del gobierno de Cristina Fernández trajo consigo la discusión en torno al denominado conflicto “con el campo”<sup>26</sup>.

En este contexto la UCR se ubica con mayor claridad en el espacio de centro derecha al impugnar fuertemente el avance estatal y articula detrás de esto un discurso con algunas características antipolíticas, en tanto refieren a la misma como una práctica vinculada solamente a “un intento de saqueo a los productores y al interior del país demuestra una vez más que solo impera el criterio de caja” y a una utilización manipuladora por parte del kirchnerismo de lo que pasarán a denominar el “relato”. “La caja” tiene una significación profunda dentro de esta interpretación pues remite, no sólo a un fin recaudatorio del Estado, sino que implica una lógica de funcionamiento social y político. En ese contexto, *la caja* permitiría ordenar, cooptar, comprar voluntades, que en el fondo no estarían actuando por convicciones sino más bien por una lógica puramente económica. No obstante, ubicaban al gobierno dentro del campo enemigo como expresión fascista. “Stalin, fue el maestro. Mussolini,

<sup>24</sup> Para un relato pormenorizado de la discusión ver: Los radicales hicieron gala de su liturgia para apoyar a Lavagna, Página 12 del 24 de marzo de 2007.

<sup>25</sup> Declaraciones de Gerardo Morales, Diario Clarín del 8 de junio de 2007.

<sup>26</sup> El conflicto se suscitó a partir de la resolución N° 125 que establecía retenciones móviles a las exportaciones de productos agropecuarios, las cuales aumentarían o bajarían en una relación directamente proporcional a los precios de dichos productos en el mercado internacional. Luego de tres meses de lockout patronal, promovido por las entidades agrarias en repudio a dicha medida, y tras perder en el Senado por el voto en contra de su vicepresidente, el gobierno derogó la medida el 18 de julio de 2008.



Hitler y Franco hacían lo mismo. Modificaban la historia. La ponían al servicio de sus bastardas ansias de poder”<sup>27</sup>.

En ese plano continuaron ubicándose discursivamente, aunque cada vez con menor fuerza, como partícipes del espacio progresista frente al gobierno que avanzaba en la recuperación del Estado y otras medidas. Esta discusión se visualizó ante las intenciones del Partido Justicialista de abandonar la Unión Internacional Demócrata (IDU) -que reúne partidos conservadores, demócrata-cristianos y de centro-derecha de diversos países- e ingresar a la Internacional Socialista (IS) de la que el Radicalismo es miembro. En ese contexto, el Comité nacional de la UCR manifestó su preocupación “ante tan inesperado giro ideológico”<sup>28</sup>.

La discusión de fondo era por la caracterización del socialismo y el progresismo. Allí la UCR articuló los significantes igualdad, libertad con otros propios de la tradición liberal republicana como populismo, alternancia de gobiernos y división de poderes. El populismo, por ende el peronismo, no podría compartir estos ideales porque tendría pretensiones hegemónicas y escaso apego a las normas republicanas. Aquí puede observarse la disputa en torno a un espacio que la UCR intentó no abandonar aunque la propia dinámica política fue corriendo a esa identidad al espacio de centro derecha a partir de un avance del kirchnerismo hacia la centro izquierda a lo largo del gobierno de Néstor Kirchner y los comienzos del gobierno de Cristina Fernández. La significación que adquirió el significativo progresismo para la UCR se articuló a un discurso hegemonizado por elementos y posicionamientos propios del republicanismo liberal que tendieron a despolitizar el juego democrático.

Este corrimiento hacia el espacio de centro derecha se fue acentuando durante el año 2009 a partir del avance del gobierno en distintas iniciativas que incluyeron demandas que podríamos definir como progresistas, tales como la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, la Asignación Universal por hijo y la ley de Matrimonio Igualitario. En este sentido, el debate de la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual fue interpretado inmediatamente por la conducción del partido como un intento de controlar la prensa y acallar las voces disidentes. Asimismo, identificaban la disputa como una confrontación entre “el gobierno y el grupo Clarín”. Este conflicto se articulaba, en esta interpretación, con una “chavización” del gobierno. Estos supuestos avances sobre la libertad de expresión les permitían construir puentes con otros procesos que juzgaban también como negativos como el de Venezuela o Bolivia.

El populismo y su crítica se construyen en el discurso también en articulación a una corrupción que le sería constitutiva. A su vez ese “régimen” sería lo opuesto al Estado de Derecho que es su reverso positivo<sup>29</sup>. Desde esta perspectiva la ley

<sup>27</sup> Enrique Pereira, Análisis del secretario de Formación *Comité Nacional de la UCR*, 23-03-2008, Disponible en [www.ucr.org.ar](http://www.ucr.org.ar).

<sup>28</sup> “Solo las buenas intenciones no alcanzan. Sobre el PJ en la IS”, Reunión de Comité Federal, 22 de marzo de 2008.

<sup>29</sup> Ricardo Gil Lavedra, El riesgo de más abusos de poder, *Diario La Nación*, Sábado 10 de octubre de 2009

sancionada en el Congreso era una ley del gobierno que simbolizaba “un modelo de poder, de acumulación y enfrentamiento permanente, que son cosas bien distintas”<sup>30</sup>.

De esa manera, el kirchnerismo significaba la pérdida de una oportunidad extraordinaria para reconciliar a la sociedad después de la crisis de 2001. En lugar de proponer un proceso de reconstrucción del sistema “sincerando las discusiones y tratando que todos aporten a la solución, habría optado por la descalificación y la confrontación”<sup>31</sup>.

La intervención del Estado y la discusión de su rol en el marco de las relaciones con el mercado era uno de los ejes de la etapa. En ese contexto, la UCR toma una postura que hará hincapié en la falta de institucionalidad ante lo que entendía era un avance sobre la división de poderes por parte del Poder Ejecutivo. En ese marco, la discusión acerca de la autonomía del Banco Central de la República Argentina (BCRA) fue entendida como una manifestación más del desprecio del gobierno nacional por las instituciones. La explicación expresaba que “nuevamente, el Gobierno se demuestra sin límites a la hora de acumular recursos, dado que interpreta esta política como su fuente última de preservación de poder. El capítulo actual que vivimos con el BCRA continúa una saga que empezó con la apropiación de recursos provinciales y luego siguió con la confiscación de fondos de la ANSES”<sup>32</sup>.

Allí retoman el argumento de la “caja” y la cuestión de la concentración del poder. Esta es otra de las construcciones discursivas recurrentes en el período analizado que fue la que definió el poder como un objeto de propiedad privada. Allí el poder es concebido como un objeto con valor en sí mismo, es decir los gobernantes desearían el poder por el poder mismo. Esta forma de pensar el poder implica un despolitización de la acción política puesto que en esa práctica no habría lugar para las utopías, los proyectos de país, etc., sino sólo una acumulación del mismo, sin otra finalidad que la mera acumulación.

Partiendo de esta idea, la política de derechos humanos, la redistribución del ingreso y la integración de sectores excluidos de la vida socioeconómica, las nacionalizaciones y estatizaciones, y, en suma, el resto de las políticas de Estado que caracterizaron al período, cumplieron la función de ser auxiliares de una retórica articulada para convencer y sumar voluntades sociales colectivas de la esfera pública a un proyecto individual, con origen y destino en la esfera particular (Schuttenberg y Fontana, 2013).

En esa tónica interpretaron la ley de matrimonio igualitario, es decir, como una jugada tendiente a dividir la oposición y a acrecentar el poder. Es decir, la construcción discursiva del kirchnerismo en la etapa del gobierno de Cristina Fernández se sustenta en una visión que lo percibe como antirrepublicanismo autoritario, como un poder emancipado de la voluntad popular y puesto por encima de sus expresiones democráticas. Esta lectura se articuló con la forma en la cual construyeron la frontera política con el peronismo. Es decir, existe un hilo conductor

<sup>30</sup> Ernesto Sanz, Símbolo de acumulación de poder, La Nación, Sábado 29 de octubre de 2009

<sup>31</sup> Alfonsín Ricardo, “El kirchnerismo significó la pérdida de una oportunidad extraordinaria, La Nación, Lunes 12 de abril de 2010.

<sup>32</sup> Ernesto Sanz, Otra muestra de desprecio por las instituciones, La Nación, Lunes 7 de enero de 2010

de ese “otro” que vincula las diferentes etapas del partido. Esa forma de construir esa distinción política permite al mismo tiempo, impugnar el avance de las políticas de regulación estatales y posicionarse como una fuerza republicana anti autoritaria.

### Reflexiones finales

El artículo apuntó a mostrar algunos avances en torno a pensar la dinámica política del espacio de centro derecha. Como advertimos al comienzo, existen dificultades a la hora de referir a ese objeto. A lo largo del trabajo podemos observar como la UCR intentó construir su identidad en torno al progresismo. No obstante, sostenemos que existió una reconfiguración del discurso del partido a lo largo de la presidencia de Néstor Kirchner que los fue corriendo y ubicando a la derecha del espectro político, más allá que la UCR siguió, en algunos momentos, percibiéndose como un partido progresista. Este giro se consolidó durante la gestión de Cristina Fernández, sobre todo luego de 2009 en donde el oficialismo lanzó una serie de iniciativas tendientes a profundizar transformaciones sociales.

El remitir a una tradición progresista, en el contexto de un gobierno que avanzaba retomando históricas demandas de ese espacio, generó una reactivación de las interpretaciones anti populistas, que pasaron a hegemonizar el discurso. Es sobre ese marco, en donde la UCR reconstruyó una identidad en oposición a lo que entendían era el autoritarismo, la falta de republicanismo, etc. Esto implicaba revisar la historia para ubicar el proceso kirchnerista como una nueva fase de los gobiernos populistas latinoamericanos.

Pensar la política en términos relacionales nos permitió dar cuenta del complejo reagrupamiento de las identidades en la Argentina post 2001. La idea que el gobierno de Kirchner era un gobierno peronista continuador del de Menem y Duhalde posibilitó en un comienzo ubicarse en el campo de la centro izquierda, e incluso apoyar las primeras medidas del gobierno. Sin embargo, a medida que el kirchnerismo fue avanzando en sus políticas fue ocupando y articulando identidades y espacios de centro izquierda, elementos que hicieron que el discurso radical vire a una impronta liberal republicana.

Esta articulación identitaria construyó una determinada forma de identificación con esos ideales republicanos vinculados a una visión con contenidos antipolíticos, en tanto la acción política tiende a ser reducida a intereses materiales o puramente estratégicos y a negar la dimensión conflictiva de la misma. No es que la UCR niegue el conflicto, sino que lo explica por una disputa producida artificialmente por el discurso demagógico populista y no por una disputa estructural económica.

La idea del espacio de centro derecha nos posibilita pensar los desplazamientos políticos de los sujetos. Lo que intentamos discutir es una definición esencialista de la derecha, en tanto identidad perfectamente cristalizada y adentrarnos en la complejidad de la disputa política. En ese marco pudimos dar cuenta de las disputas y el corrimiento de la UCR de un discurso vinculado a la recuperación del estado y las políticas redistributivas hacia la tradición liberal republicana. Estos discursos se asientan sobre tradiciones que construidas

históricamente. El trabajo creemos es un punto de partida para pensar la problemática del espacio de centro derecha y a su vez la pregunta por el agrupamiento de identidades diversas en dicho espacio es también un aporte a pensar el kirchnerismo y la Argentina actual.

## Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario.
- Altamirano Carlos (1989) "Realmente, ¿Hay una nueva derecha en la Argentina?", *Nueva Sociedad*, núm. 12.
- Angenot, Marc (2010) *El discurso social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Annunziata, Rocío; Mauro, Sebastián y Slipak, Daniela (2006) "Blumberg y el vínculo representativo. Liderazgos de opinión en la democracia de audiencia", en Cheresky, I. (comp.) *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Barros, Sebastián (2003) "La especificidad inclusiva del populismo", Trabajo presentado en el VI Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Universidad Nacional de Rosario, 5 al 8 de noviembre de 2003.
- Barros Sebastián (2005) *Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista*, Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política.
- Courtine, Jean-Jacques. (1994) "Le tissu de la mémoire : quelques perspectives de travail historique dans les sciences du langage", *Langages*, núm. 114.
- Eccleshall, R. (1993) *Ideologías políticas*, Madrid, Tecnos.
- Finchelstein, Federico Finchelstein (2008) *La Argentina fascista, los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Goldstein, Ariel Alejandro (2011) "Los conflictos entre los medios y los gobiernos sudamericanos: el caso del primer gobierno de Lula Da Silva en Brasil". *Argumentos*, núm. 13.
- Laclau, Ernesto (2005) *La razón populista*. FCE, Buenos Aires.
- Maingueneau, Dominique. (1984) "La polémica como interincomprensión", en *Genèses du discours*. Bruselas: Mardaga.
- McGee Deutsch, Sandra (2005) *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires, UNQ.
- Mocca, E.(2004), "Los partidos políticos entre el derrumbe y la oportunidad" en Cheresky, I. y J-M. Blanquer (comps.), *¿Qué cambió de la política argentina?* Homo Sapiens ediciones.
- Muñoz, María Antonia y Retamozo, Martín (2008) "Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de "pueblo" en la retórica de Néstor Kirchner", *Revista Perfiles Latinoamericanos*, Núm. 31, México, 121-149.
- Novaro, M. (2006) *Historia de la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: Edhasa.

- Pousadela, I (2004) "¡Los partidos políticos han muerto! ¡Larga vida a los partidos!" en Cheresky, I. y Blanquer, J-M. (comps.) *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada?*, Rosario, Homo Sapiens ediciones.
- Quiroga, Hugo (2004) La difícil reforma política. La crisis de representación en debate, en Cheresky, I. y J. M. Blanquer (comps.) *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Rosario: Homo Sapiens.
- Retamozo, Martín (2006) "Movimientos sociales y orden social en América Latina. Sujetos, antagonismos y articulación en tiempos neoliberales", en *Revista Desde el fondo*, N° 38.
- Rock, David y Otros (2001) *La derecha argentina: nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Ediciones B.
- Rock, David (1993) *La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel.
- Saborido, Jorge (2005) "El nacionalismo argentino en los años de plomo: la revista Cabildo y el proceso de reorganización nacional (1976-1983)", en *Anuario de Estudios Americanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, Sevilla, volumen 62, N° 1, 235-270.
- Schuster, F. (2005) "Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva", en Schuster y otros (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: Prometeo.
- Schuttenberg, Mauricio y Fontana Julián, (2013) "La Nación y la herencia perdida de la revolución, 2008-2011", en Quinteros, Guillermo (Compilador) *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI*, EDULP, pp. 215-251.
- Verón Eliseo y Sigal Silvia (2004) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, Bs. As.
- Viguera, Aníbal (2000), *La trama política de la apertura económica en la Argentina: 1987-1996*, La Plata, Editorial Al Margen.